

Número suelto
10
CÉNTIMOS

DIARIO DE CASTELLÓN

Número suelto
10
CÉNTIMOS

PERIÓDICO POLÍTICO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO DE LA PROVINCIA

AÑO IV
ANUNCIOS:
En la 1.ª plana, 10 céntimos de peseta la línea del tipo
10. En la 3.ª 6 céntimos id. id. En la 4.ª 3 céntimos id. id.
Remitidos, esquelas, etc., á precios convencionales.
Redacción y administración: P. Pescador, 16.

Miércoles 3 de Abril de 1897

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Castellón: 0'75 peseta al mes.
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

Núm. 373

ACADEMIA PREPARATORIA

para el ingreso en el cuerpo de

OBRES ANTÉS

DE OBRAS PUBLICAS

dirigida por los ayudantes del cuerpo

Don José Gardona
y Don Julián Benedito

Con tiempo oportuno se llevarán á cabo
la completa preparación de los alum-
nos cuantas prácticas y trabajos de campo
consideren necesarias.

Las clases empezarán el día 1.º de febrero
próximo.

Para facilitarse programas y demás deta-
lles dirigirse á la calle Mayor, número, 41,
Castellón.

CAVITE VIEJO POR ESPAÑA

Ayer, minutos después de las dos
de la tarde, recibimos el siguiente te-
grama:

«Madrid 2 (12 tarde).

Ocho mañana ondeaba bandera
perrica Cavite Viejo.

Azórraga dirige el Palacio co-
municarlo Reina.»

Como el anterior despacho llegó á
nuestras manos en ocasión que está-
mos en el Casino Antiguo, rodeados
de amigos, pronto hizose pública la
satisfactoria noticia y corrió el entu-
siasmo y se prodigaron alabanzas y
clase de elogios al valiente ejér-
cito español y á los invictos caudillos
que lo mandan.

Después, cuando más tarde y por
diferentes conductos llegó la nueva al
oído del público, repitieron las
manifestaciones entusiásticas, que lle-
varon á su más alto grado en las pri-
meras horas de la noche, cuando el
ruido de campanas, las músicas reco-
riendo la población y las iluminacio-
nes y colgaduras de los edificios pú-
blicos, de las sociedades y de algunas
casas particulares, enteraron á todos
que España estaba de júbilo.

La toma de la importante plaza que
se festejaba, está considerada como
golpe de muerte para la insurrec-
ción filipina. Dueñas, nuestras tropas
de Silang, Noveleta, Lincón, Rosario,
San Francisco de Malabón, Ca-

vite Viejo era el último baluarte que
le quedaba á la insurrección.

Las personas conocedoras de la
marcha de los sucesos en el Arcipié-
lago filipino opinan que después de
este brillante hecho de armas, los in-
surrectos tagalos han de presentarse
en grandes grupos á indulto, quedan-
do á lo sumo en aquellas accidenta-
das comarcas alguna pequeña parti-
da de merodeadores fácil de vencer.

¡Honor y gloria al ejército filipi-
nol!

¡Viva España!

Un dato más

Nos tiene acostumbrados el diario
de la localidad, el *Heraldo*, á desmentir
su significación convirtiéndose de in-
dependiente en servidor del *cosi*; y si
alguna duda nos cupiera, las noticias
que se ha permitido acoger en sus co-
lumnas respecto á los ayuntamientos
de Alcora y de Useras, completarían
la prueba de la dependencia del aludido
periódico.

El director del *Heraldo* que ha mili-
tado en las filas fusionistas, y que
aun hoy, en sus ratos de expansión,
dice pertenecer al glorioso partido li-
beral, tiene relaciones de amistad con
nuestros correligionarios de Alcora y
Useras, y sabe positivamente que la
mayoría de concejales de ambas po-
blaciones, como hombres políticos,
tremolan en sus manos la bandera
del partido que dirige el ilustre esta-
dista, nuestro jefe, don Práxedes Ma-
teo Sagasta.

Solamente por recomendación ex-
presa ó por terminante imposición se
comprende que el *Heraldo* olvide ó
niegue lo que aprendió en la lucha
política; solamente la especial condi-
ción del director del *Heraldo* puede
prestarse á las exigencias del *cosi*,
atribuyendo á personas conocidas y
de las que ha recibido favores políti-
cos de cuantía, una significación que
no tuvieron ni tienen.

Esos concejales de Alcora y Useras
depositaron su voto en las urnas á fa-
vor de don José Castelló y Tárrega
cuando éste presentó su candidatura
para diputado provincial por el dis-
trito de Lucena, y ocurría esto en la
época que el señor Castelló formaba
parte del comité provincial del parti-
do fusionista y publicaba un periódico
que defendía las soluciones del mis-
mo partido. De entonces á ahora, le
consta al señor Castelló que esos con-
cejales son adversarios del *Cosí* porque
siguen en el partido liberal.

Los escrúpulos de la agrupación do-
minante en esta ocasión no se com-
prenden, ya que jamás se ha detenido
ante obstáculos legales; y querer miti-
gar la crudeza de la suspensión de
ayuntamientos con la defensa de que
pertenecen al partido tradicionalista,
es un recurso pobre é ineficaz, aparte
de constituir un ataque á las leyes de
la nación.

Las leyes amparan por igual á to-
dos los españoles, y ni en los munici-
pios ni en ningún otro orden de las es-
feras de la administración distinguen
bandera alguna política.

Pero sí que quieren que los encar-
gados de administrar los intereses pú-
blicos se atemperen á la más estricta
moral y al cumplimiento exacto de lo
legislado para que la administración
sea tan perfecta, honrada y equitativa
como debe ser.

No son esos los puntos de vista que
tiene en cuenta el *Cosí* para buscar las
suspensiones de los ayuntamientos,
según los argumentos del *Heraldo*.

El *cosí* persigue á los de Useras y
Alcora porque los tiene por carlistas;
y aun cuando le digamos que eso es
falso y que son fusionistas y amigos
nuestros, no haya miedo de que por
ello los deje en paz, que al *cosí* no
le importa que sean de este ó del otro
partido. Bástale saber que no son co-
sios, bástale saber que no son afec-
tos á la atrabiliaria política de los Fa-
bras, para que procure con todo em-
peño la suspensión.

Por lo demás nos tiene el *cosí* tan
acostumbrados á sus tropelías, que
no nos han sorprendido las de ahora.
Y no nos molestan sus procedimientos.
Cuantas más arbitrariedades cometa,
cuantas más vejaciones cause á
nuestros amigos, mayor será nuestra
razón, y más justificada estará la re-
paración que hayamos de darles.

Eso aparte de las simpatías que el
cosí se enagena con ese proceder, y
los odios y rencores que concita en su
contra.

Buen par de entidades están el *He-
raldo* y el *cosí*. Parecen nacidos el uno
para el otro, y nunca mejor que ahora
puede decirse, *tal para cual*: todas,
absolutamente todas sus condiciones
morales, corren parejas.

Para leader de un *cosí*, nadie mejor
que un Castelló y Tárrega.

LA CARIDAD DE UNA NIÑA

De nuestro colega *El Liberal* copia-
mos el siguiente conmovedor relato:
«En Mora de Rubielos (Teruel) ha te-

nido lugar uno de esos hermosos ras-
gos de caridad, cuyo relato no puede
escucharse sin sentirse profundamen-
te conmovido.

La maestra de niñas de aquella villa
aragonesa, doña Luisa Díez, había ma-
nifestado á sus discípulas que era
preciso contribuir al socorro de los
pobres soldados que llegaban heridos
ó enfermos de la guerra y las rogó di-
jeran en sus casas respectivas que en
la escuela se había abierto una sus-
cripción para contribuir al fin indicado.

A la mañana siguiente todas las ni-
ñas concurrieron, llevando, según la
posición social de sus familias, ya
cinco, ya diez, ó ya más céntimos, que
iban entregando presurosas á su pro-
fesora. Una niña pobremente vestida
permanecía en uno de los extremos
del salón, como absorta y mirando de
una manera entre vaga y curiosa á
sus compañeras: sólo ella faltaba, y
cuando la última de aquellas hubo
depositado su óbolo sobre la mesa de
la maestra, viósele avanzar temerosa
y con paso vacilante.

—Señora—dijo al acercarse—tome
usted esto para los soldados.

Y la entregó un pequeño envoltorio.
—¿Y esto qué es?—le interrogó la se-
ñora.

—Pues el pan que para mí me han
dado mis padres.

—Hija mía, el pan no puede enviar-
se á Madrid.

—Mándelo usted, señora; yo no pue-
do dar otra cosa; mis padres no tenían
una perrica que darne; además, ¡yo
tengo hambre!

—¡Pobre hijal—replicó la profesora,
velados sus ojos por la emoción, y
dando un beso á la niña y enjugándo-
se los ojos, añadió:

—Guárdate el pan y cómetelo; es lo
mismo, basta con tu buen deseo.

Llorosa y avergonzada se retiró la
tierna criatura, y llorosa y pensativa
permaneció aquella mañana durante
toda la clase.

Terminada ésta, y mientras doña
Luisa comía con su familia, refirió el
generoso rasgo de Irene Escriche, que
así se llama la niña, y enalteció sus
nobres sentimientos. Atenta escuchó el
relato la sirvienta de la casa que, im-
presionada, se retiró á la cocina, lim-
piándose los ojos y diciendo:

—No, pues Irene no se queda sin su
perrica.

Y la buena de la criada esperó á la
niña á la entrada de la escuela, á la
hora de la clase de la tarde. Al verla
llegar la tomó en sus brazos, y co-
miéndosela á besos, la dijo dándole
una monoda de cinco céntimos:

—Toma, Irene; toma esta perrica;

no quiero que seas menos que ninguna.

—Si ya tengo una perrica—contéstole la niña llena de satisfacción, enseñándole una que llevaba muy apretada en una de sus manos.

—No importa, toma, y así llevarás dos.

—Muy ufana entró la niña en la clase, y dirigiéndose orgullosa y apresurada a la profesora, acompañando la acción a la palabra, la dijo:

—Tome usted, señora.

—¿Cómo es esto?—interrogóla esta tomando las monedas. ¿Te han dado tus padres estos diez céntimos.

—Mis padres no tienen dinero; ya se lo dije a usted esta mañana.

—¿Quién te los ha dado?

—Pues, una perrica su criada de usted.

—¿Y la otra?

—La otra... La otra no pudo sacarla la señora quien se la había dado.

¡¡Habla pedidolimosna para los soldados heridos y enfermos!!!...

..

Concedora la Asamblea Española de la Cruz Roja del acto de caridad de la escuela de niñas de Mora de Rubielos, acordó unánimemente premiar a Irene con la medalla de oro de la Asociación, que le fué entregada con gran solemnidad el 25 del pasado después de la misa conventual.

La Asamblea de la Cruz Roja ha recomendado al señor Obispo de la diócesis y a la diputación de Teruel que cuiden de la educación de la benemérita niña.

MISCELANEA

Decididamente es hombre de suerte el alcalde don Andrés.

Si se atrasa en el pago del gas no faltan amigos suyos, según leemos, que insten a una empresa contra el señor Puig.

Pero él *forte* que *forte*.

Si destina los fondos a pagar gas le envían sus amigos un comisionado, por contingente.

Y forte siempre.

El delegado le instruye expediente por cuestión de patentes en la feria.

¡Qué suerte, hombre, qué suerte!

Ben pueden sus amigos hacerle cosquillas, pincharle, hacerle sangre.

El, siempre alcalde.

Por destino de la suerte
Trocóse su muerte en vida.
Mas la suerte fementida
Hizo de su vida, muerte.

Otra vez el *caballero* en campaña.

Otra vez el *ilustrado* secretario de Cabanes ha dejado sus tareas diarias para asesorar al escogido delegado señor Ferrando, héroe a la fuerza por unas cuantas pesetas.

Otra vez queda demostrado que don Javier de Beránger es constante en sus afectos y tenaz en sus propósitos.

Vino el hijo del ministro diciendo que era muy independiente.

No pasa día sin que diga (de referencia lo sabemos) que los *cosieros* son tal y cual cosa.

Pero como se ha propuesto servir al *cosi*,

con independencia por supuesto, por temporaditas se da el placer de mandar delegados sintiendo en el alma que a todas partes no pueda acudir su amigo de la idem Ferrando.

Y aunque se ha demostrado 55.000.000 de veces que Ferrando no reúne condiciones legales para delegado, puede más el caribó, y allá van leyes de quienes gobernadores.

¡Pícaros fusionistas! Aun tienen ayuntamientos después de dos años de mando de los *cosieros*.

Duro y a ellos, señor Beránger. El plazo es corto y el placer toca a su término.

Porque suponemos que declarado usted cesante, o admitida que sea su dimisión, no seguirá suspendiendo ayuntamientos fusionistas.

Ni tendremos el gusto de volverle a ver por aquí.

Y es claro.

Después de tan brillante campaña, mucho más *gloriosa* que la de Polavieja y Lachambre en Filipinas, hay que pensar en Barcelona, Valencia ó Madrid.

Ni un punto menos.

Lo que agradecerán mucho los fabritas de estos términos, entonces, es que usted se duela de lo hecho.

Porque tiempo para el arrepentimiento y motivos de reparación, vaya si los habrá.

Y como tenemos experiencia y necesidad de reparar, cualquier hijo de ministro, ó de menos talla, nos servirá a maravilla.

Sin derecho a quejarse.

Nosotros formamos capítulo de cargos.

Que hagan otro tanto los fabritas, pues al menos les servirá de consuelo en sus días con el dulcísimo recuerdo del último gobernador.

¡Y pensar que Vinaroz debe mucho, Benicarló hizo aquello de los consumos, Segorbe no puede pagarl etc.

Ya les llegará el *turno*... cuando cambie la situación.

Si no estamos mal informados ya están de vuelta a sus patrios lares los delegados que fueron a los pueblos de Alcora y Useras.

La ausencia no ha sido larga, ¿será provechosa?

¿*Mi lo sé?*

Cuando el *cosi* dá esa campanada, bien tomadas tendrá sus medidas y decretada estará ya desde antes de darla la resultancia del expediente.

Mas, pudiera suceder que la cosa no llegara a mayores.

No siempre están los hornos para bollos, ni todos los tiempos son tampoco iguales.

A lo mejor le conviene a uno que llueva y al tiempo le dá la real gana de hacer todo lo contrario.

¿Por qué razón no han de echarle la contraria alguna vez al *cosi*?

¡Toda la prensa política y los personajes que de la cosa pública entienden, dán por muerto (moralmente) a Navarro-Reverter. (Ojo, con que no se olvide el guión, pues está mandado de real orden.)

Su vida (la del ministro, nó la del guión, ¡eh!) ya era trabajosa y accidentada antes y ahora, con el aumento de los cupos de consumos, se ha hecho dificultísima.

Todas las capitales de provincia que se estiman en algo, y todas se estiman en mucho, mandan ó han mandado a Madrid comisiones para gestionar en contra de la disposición ministerial.

¡Pobre don Juan! Los elementos se han conjurado contra él.

Quién mal anda, mal acaba.

CRÓNICA

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros suscritores que se hallen en descubierto, el inmediato pago de sus atrasos, pues la morosidad nos causa verdaderos perjuicios y entorpece la buena marcha de la administración.

Esta noche se dará la primera función de las cuatro anunciadas en el teatro principal de esta ciudad.

El espectáculo consistirá en proyecciones animadas por medio del *cinematógrafo*, cuyos cuadros son excelentes, según nuestras noticias y presentan las figuras de tamaño natural, y las audiciones de un notable *fonógrafo*, ejemplar de lo mejor que existe en la clase.

Hemos leído grandes elogios, tributados por la prensa de Tortosa a estos modernos y sorprendentes instrumentos, que nos vá a exhibir esta noche su propietario el señor Giliado, y han de ser, ingenuamente a fuer de imparciales, que no son exagerados. Las contadas personas que anoche presenciaron el ensayo del *fonógrafo*, en el citado coliseo, convienen en que de todas las localidades del teatro se oye perfectamente el menor sonido repetido por el ingenioso aparato. Parecerá exageración, pero es lo cierto que se enteraron, hasta en sus menores detalles, de un bien dicho recitado del festivo actor cómico señor Cursi y de un aria de «El Trovador», tomada del aplaudido baritono de ópera señor Dabán.

La baratura del espectáculo está al alcance de todas las fortunas, como suele decirse. Cincuenta céntimos de peseta la butaca de patio y tres pesetas los palcos plateas, incluyendo en este precio las seis entradas correspondientes, es un precio desconocido en esta localidad.

Los precios alcanzados por la naranja en los mercados ingleses han mejorado, aunque poco, en las últimas expediciones.

Sin embargo de que la mejora significa que el dorado fruto es allá mas apreciado y de consiguiente que es racional esperar mejores ventajas, los cosecheros de esta región no se flán y embarcan a cada día mayores cantidades de cajas. Algunos otros, más confiados ó en mejores condiciones para jugar el albur, esperan a vender y que el precio les guste.

Ya veremos cuáles son los que lo aciertan.

Cortamos de un estimado colega valenciano, correspondiente al día de ayer:

«En el expreso de Barcelona ha marchado hoy a Onda (Castellón), su pueblo natal, el heroico soldado Manuel Lluésma Nebot, que operando en Cuba a las órdenes del coronel Molina, y después de recibir dos balazos, uno en el pecho y otro en la boca, mató al cabecilla García, recuperando la

bandera de su batallón. Manuel Lluésma, fué recompensado con la cruz laureada de San Fernando, y además su magestad la reina le concedió el estanco de su pueblo.

El bizarro soldado ha estado estos días en Valencia con objeto de adquirir las insignias de la cruz, que llevaba puesta hoy, vestido de labrador. Numerosa gente ha rodeado al soldado hasta momentos antes de partir el tren, dándole la enhorabuena y oyendo de sus labios el relato de su brillante hecho de armas. Feliz viaje al bravo defensor de la patria.»

Dos observaciones nos permitiremos hacer al dicho por el apreciable colega: la primera que el citado Lluésma es natural de Alcora y no de Onda; la segunda que S. M. la Reina no ha tenido ocasión de mostrar su magnánimo corazón en favor del citado héroe, por la sencilla razón de que éste no ha tenido el honor de serie presentado.

Por lo demás la patria ha recompensado a su preciado hijo concediéndole la cruz laureada de San Fernando pensionada con cuarenta y cinco pesetas mensuales, según él nos ha dicho.

Próximamente las diez de la mañana serían ayer cuando se inició un incendio en la esterería de la viuda de Alfonso, sita en la calle de Enmedio de esta capital.

El siniestro, que debió tener origen en alguna chispa del fogón de la cocina ó acaso de alguna colilla de cigarro, tomó gran incremento desde el primer momento, gracias al fuerte viento que reinaba y la facilidad con que ardían los géneros del establecimiento.

La prontitud con que el vecindario y brigada de bomberos acudió a atajar la marcha del voraz elemento, evitó que este se propagara al mucho género que en la casa había almacenado, lo cual de ocurrir hubiera dado al incendio proporciones terribles. Calculen nuestros lectores, solo con saber que en la casa había esparto, cuerdas, esteras, alfombras persianas y demás géneros del establecimiento para cargar algunos vagones además de los del comercio de ultramarinos de al lado, también de la misma propiedad, cuyos edificios se comunican interiormente. Todo esto y el vendabal que a la sazón reinaba hubieran dado lugar al mas formidable incendio de que se tenga noticia como ocurrido en esta ciudad.

Pero ya lo hemos dicho Los auxilios prestados desde los primeros momentos por los dueños de la casa, los vecinos y la brigada de bomberos, atajaron el incendio, que quedo dominado antes de las doce. Por cierto que la fuerza de bomberos trabajó, como siempre con verdadero alinco y excelente acierto, siendo de lamentar que el material no correspondiera ni con mucho a las innegables condiciones del personal.

Excusamos consignar que en el lugar del siniestro se personaron desde los primeros momentos las autoridades y fuerzas de infantería y guardia civil.

El edificio, así como los géneros del establecimiento están asegurados.

Las pérdidas no han sido muchas,

Desde el lunes que funciona el telégrafo entre esta capital y Alcora, mejora que se debe a la iniciativa y peculio del ayuntamiento de la industriosa villa.

Este ayuntamiento, que encima de no deber un cuarto a nadie tiene sobante para pagar al empleado del Estado que presta las funciones de telegrafista, es uno de los que el *cosi* tiene en estudio para suspenderlo, si hay caso, antes de las próximas elecciones.

¡Cualquiera diría que estos *cosieros* tienen horror a la buena administración!

El señor administrador de esta provincia ha p...
catoria de grem...
neste de subsidio...
ón de los Síndico...
representarles o...
ico.

La reducida e...
co no nos perm...
era nuestro dese...
or lo cual nos ve...
nicamente los d...
acto de la reu...
notas individuales

Día 8 de Abril p...
mercadería ó paq...
ultramarinos, ta...
or menor de car...
Día 9 para los...
de harinas. vend...
estales y demás...
mones y otros e...
abacería y tabe...
oblación.

Día 10 para los...
de aceite, vinagre...
lases, huevos y...
a tierra; fabrican...
en ocupados ma...
ministrantes, sang...
listas.

Día 12 para los...
ortal, carpinteros...
eros ó constructo...
erajeros, hojalet...
os.

Telegrafian des...
os publican deta...
os obtenidos por...
por el doctor K...
adidas tuberculos...
aberculina, se ha...
ones regresivas...
cede el principio...
uido notable me...
adas de tisis pul...
reparado en gran...
la para facilitar

El fuerte viente...
ltimos días ha ca...
adas al Señor.

A parte de las...
elvo, calor y de...
oreonas, las aus...
eben ser un gra...
Solo un vendab...
para que los co...
ni.

Con la depreci...
una sequía del ú...
o se prepara p...
osasi

Entre la gente...
Dudá, la nieta...
imada. Nadie ha...
travesuras, ni...
bos de aquel ins...
abuelito por el...
siva ternura, u...
hasta la cona...
as haya huér...
aparo de abueli...
al.

La niña mimad...
¡qué joven no

VARI

EL

batallón. Manuel Lluerna, do con la cruz laureada de y además su magestad la el estanco de su pueblo. dolido ha estado estos días n objeto de adquirir las in- cruz, que llevaba puesta labrador. Numerosa gente dolido hasta momentos an- tren, dándole la enhorabu- sus labios el relato de su de armas. Feliz viaje al de la patria.»

ciones nos permitiremos ha- por el apreciable colega; la citado Lluerna es natural no de Onda; la segunda que no ha tenido ocasión de mos- mo corazón en favor del ci- la sencilla razón de que éste honor de serie presentado, s la patria ha recompensado njo concediéndole la cruz lau- Fernando pensionada con o pesetes mensuales, según

te las diez de la mañana se- lo se inició un incendio en la viuda de Alfonso, sita en medio de esta capital.

que debió tener origen en del fogón de la cocina ó acaso a de cigarro, tomó gran in- el primer momento, gracias que reinaba y la facilidad con géneron del establecimiento,

con que el vecindario y bri- ceros acudió a atajar la marcha ento, evitó que este se propa- género que en la casa había cual de ocurrir hubiera dado orciones terribles. Calculenlas es; solo con saber que en la arto, cuerdas, esteras, alfom- y demás géneros del estable- cargar algunos vagones ade- comercio de ultramarinos de n de la misma propiedad, cu- e comunican interiormente.

vendabal que á la sazón rei- dado lugar al mas formidable e se tenga noticia como oca- dadad.

hemos dicho Los auxilios e los primeros momentos por a casa, los vecinos y la briga- as, atajaron el incendio, que lo antes de las doce. Por cier- de bomberos trabajó, como

verdadero ahínco y excelente de lamentar que el material ni con mucho á las inmejo- nes del personal.

consignar que en el lugar del rsonaron desde los primeros autoridades y fuerzas de infan- civil.

así como los géneros del esta- an asegurado.

s no han sido muchas,

es que funciona el telégrafo ital y Alcora, mejora que se iativa y peculiar del ayunta- ndustriosa villa.

miento, que encima de no de- á nadie tiene sobrante para ando del Estado que presta e telegrafista, es uno de los e en estudio para suspender , autos de las próximas elec-

diria que estos cosieros tie a buena administración

El señor administrador de Hacienda de esta provincia ha publicado el edicto de convocatoria de gremios sujetos al pago del impuesto de subsidio industrial para la elección de los Síndicos y clasificadores que han de representarles en el próximo año económico.

La reducida extensión de este período no nos permite reproducir íntegro, cual era nuestro deseo, el mencionado edicto, por lo cual nos vemos obligados á señalar únicamente los días que en él se fijan para el acto de la reunión y repartimiento de notas individuales:

Día 8 de Abril para los establecimientos de mercería ó paquetería, sedas, etc; lonjas de ultramarinos, tabernas y vendedores al por menor de carnes frescas.

Día 9 para los vendedores al por menor de harinas, vendedores de jerga, alforjas, estales y demás tejidos ordinarios; tocino, jamones y otros embutidos del país; tiendas de abacería y tabernas fuera del casco de la población.

Día 10 para los vendedores al por menor de aceite, vinagre y jabón; de aves de todas clases, huevos y de frutos ó productos de la tierra; fabricantes de alpargatas que tienen ocupados mas de cuatro operarios; y ministrantes, sangradores, practicantes y ca- llistas.

Día 12 para los barberos establecidos en orjal, carpinteros con taller abierto, carre- reros ó constructores de carros, herreros y terrajeros, hojaleteros y vidrieros y zapate- ros.

Telegrafían desde París que los periódicos publican detalles acerca de los resultados obtenidos por la tuberculina descubierta por el doctor Koch. En los conejos de indias tuberculosos, tratados con la nueva tuberculina, se han observado transformaciones regresivas en los órganos infestados desde el principio del tratamiento. Se ha obtenido notable mejoría en las personas atacadas de tisis pulmonar. El remedio ha sido preparado en grandes cantidades en Alemania para facilitar la difusión del mismo.

El fuerte viento reinante estos dos ó tres últimos días ha calmado ya, gracias sean dadas al Señor.

A parte de las molestias traducidas en calor, calor y demás, ocasionadas á las personas, las causadas á la agricultura no deben ser un grano de anís.

[Solo un vendabal así faltaba á la naranja para que los cosecheros se tranquilizaran]

Con la depreciación de este fruto y la pérdida seguida del último invierno [buen verano] se prepara para las clases menestresas]

VARIEDADES

EL DESQUITE

Entre la gente del gran mundo conocíase Dudú, la nieta del general X. por la niña mimada. Nadie hacía caso de sus desgracias, ni tomaba en serio los caprichos de aquel insolente muñeco educado por el abuelito por el ineffectivo método de a excesiva ternura, método que existe y existirá hasta la consumación de los siglos mientras haya huérfanas como Dudú, bajo el capar de abuelito como el veterano general.

La niña mimada tenía muchos pretendientes, qué joven no los tiene á los 18 años

siendo hermosa, despejada, coquetuela y rica! Pero el más tenaz de todos ellos era un arrogante capitán de caballería que doblaba casi á la muñeca en edad, riquísimo, de conducta discutible y refractario hasta entonces á toda idea de perpetuo yugo matrimonial. Dudú le había mareado con sus niñerías y agudezas, y por primera vez en su vida se decidió á declarar francamente á la joven el estado especial de su ánimo.

La chiquilla rióse como una locuela ante la formal confesión del bizarro capitán y le dió unas calabazas que resultaron sabrosísimas al pretendiente por la graciosa manera como le fueron adjudicadas.

—Mi capitán—dijole Dudú,—apesar de su brillante hoja de servicios... militares, por ahora no lo veo á usted en condiciones para el ascenso.

Y no la sacó de ahí. Sin embargo, no por eso Enrique—así se llamaba el militar—desistió de sus propósitos; era la primera vez que se rechazaban sus amorosos ofrecimientos, y como él, tarde en sentir, lo es también en renunciar á sus sentimientos y como para Enrique, solterón recalcitrante, aquel amor reunía todos los requisitos del que nos embellece el delicioso despertar de la juventud, quiso á Dudú con todas las energías y tenacidad de un bigotudo capitán y la poética vehemencia y disculpable chifladura de un cadete.

Lo peor era que la desenvuelta joven, sorprendida por la inesperada y viril constancia de Enrique, se aficionaba con exceso á tal solicitud y por vanidad, satisfacción ó coquetería dejábase entrever alguna que otra vez destellos de esperanza, pero sin permitir que esta tomase incremento en el corazón del pobre capitán. Así es que él se volvía loco al verso convertido en uno de tantos juguetes de la traviesa moza, y en el hazmereir de las empingorrotadas damas y damiselas pe la *hant creme*.

Tres años, nada menos que tres años estaba Enrique haciendo el oso á Dudú, sin que el abuelo de esta ni nadie lograra hacerla tomar una formal y duradera resolución respecto á las pretensiones del capitán: batíase éste ya en retirada, cansado de semejante lucha, en la que si el enemigo daba la cara, y una cara deliciosa por cierto, era más invulnerable que Aquiles, porque no había París posible que le venciese, cuando una tarde Dudú, ante un buen número de amigas y de habituales concurrentes á los té que acostumbraba el general á dar cierto día de la semana, díjole al capitán, que se le había declarado por milésima vez:

—¿Quiere usted que nos juguemos la contestación mía?

—¡Jugárnosla!—exclamo con extrañeza Enrique.

—Jugárnosla, sí, jugárnosla; venga un ajedrez; si me gana usted la partida, puede, cuando guste, pedir mi mano al general, si le gana... no volveremos jamás á nombrar el asunto.

—¡Pero dudú!—dijéronle á coro sus amigos.

—No hay duda que valga; lo dejo todo á la suerte; soy supersticiosa; la felicidad, según he oído decir muchas veces á mi abuelo, es hija del acaso.

—Sí, y el amor—añadió un gomoso—una partida de ajedrez que la gana el más diestro.

—O el más afortunado, querido amigo; con que comencemos la partida, capitán; á defenderse, que se juega usted esta felicidad que tantas veces me nombró, y yo mi porvenir.

Todos los concurrentes se agruparon en torno á la rica mesita de ébano y marfil picados de grandísima curiosidad; el mismo general unióse al grupo renegando de las chifladuras de su nieta; se sacaron las artísticas figurillas, ordenandolas sobre el tablero, y comenzó la partida.

—Capitán, salga usted.

—¿Por qué, Dudú?

—Porque también en nuestra batalla rompió usted las hostilidades.

—Sea; paso franco al peón.

—Enrique, juega usted muy bien, pero ha descuidado ese alfil y lo secuestro; mal andamos de vista.

—Todo lo veo turbio, Dudú.

—¡Naturalmente! Como que me lleva usted á mí entre ceja y ceja... ¡Oaramba con el caballito!

—Soy consecuente en mis aficiones; si no fuera por los caballos... no me llevaría esta hermosa torre que usted creyó inexpugnable...

—Amigo, la tenacidad...

—¿Hunde las torres?

—Sí, pero pone en peligro á los peones.

—¡Mientras no sean más que á los peones!

—Capitán, eso se llama defenderse.

—No hay remedio; lo exige la tenacidad del ataque.

—Esta partida se le parece mucho á usted.

—¿En qué se me parece, Dudú?

—En que es empuñadita.

—¿Me deja usted, Enrique, pensar un momento en la jugada que acabo de hacer?

—Yo siempre quiero lo que usted quiere. ¡Qué lástima que no haya viceversa!

—Precisamente nos lo estamos jugando en este momento.

¡Miren que jugarse un viceversa!

—Ay, capitán, ahora sí que ya lo veo todo turbio como usted al principio.

—Imitándola, puedo decirle que no ve claro porque me lleva montado en sus narices.

—Montado no, pero le confieso ingenuamente que ha estado usted muchas veces con el pie en el estribo.

—En obsequio á su sinceridad; dóile la voz de alerta.

—Grecias, valiente. Ahí va sea reina y salga el sol por Antequera.

—Pues para mí ha salido por Oriente y con esplendores inéditos... ¡jaque mate.

La concurrencia aplaudió con gusto, y Dudú, sin vacilar levantóse de la marquesita y tendió la mano al capitán, mientras exclamaba con encantadora sonrisa:

—Acepto gustosa sus relaciones, Abuelito, este es mi novio.

A los dos meces cabales, la «niña mimada» contrajo matrimonio con el arrogante y bizarro capitán de húsares.

III

Tres años cabales pasaron desde que Dudú fué vencida en la célebre partida de ajedrez. ¿Era feliz aquel matrimonio, debido á los caprichos del acaso?

Aun habiendo sobradas condiciones en los cónyuges para ser le envidia de todo el grande y el pequeño mundo, algo lo impedía, y eso algo era la poca fe de Enrique en el cariño de su mujer y la desilusión de ésta viendo la tibieza de su marido.

Los dos tenían razón; él, porque estaba

convencido de que á la suerte en el juego y no á su amor y á su constancia debía la posesión de aquella mujer; ella, porque nada desilusiona más que resultar *cosa* creyéndose ídolo. Así es, que á pesar de haber nacido de aquel amor, frío en apariencia, un hijo, Enrique y Dudú, aunque con nostalgias de felicidad, continuaban haciéndose las criaturas mas desgraciadas del universo.

El capitán volvió á su vida de casino y de sport; Dudú á ser la mujer frívola y des- preocupada de antaño.

Una tarde Enrique, previamente invitado por sus amigos, asistió con ellos á cierta jira campestre, y allí hubieron de reverdecir antiguos afectos hacia una de tantas mujeres, letras do cambio admitidas sin protesta por la gente *comme il faut*.

De la entrevista nació una cita, y Enrique se dispuso desde luego acudir á ella; pero á medida que llegaba la hora, íbase apoderando de su corazón cierto escrúpulo.

[Serie infiel á Dudú: A la madre de su hijo] Poco tiempo quedaba ya para decidirse del todo; había que tomar una resolución cualquiera; claro es que Enrique no era malo, y que aun quería mucho á su mujer; pero la tentación, la pícara tentación le atraía y le subyugaba, eclipsando los últimos chispazos de su fidelidad conyugal.

Ocurriósele, para salvar en cierto modo sus justísimos escrúpulos de conciencia, una idea:

—Puesto que mi mujer—se dijo,—haciendo escarnio á mis sentimientos, dejó mi felicidad á las resultas de una partida de ajedrez, voy á jugarme yo la de los dos de idéntico modo.

Y como lo pensaba lo hizo; Dudú extrañó mucho la insistencia de su marido en pedirle una partida de ajedrez; pero al fin, por complacerle, accedió gustosa.

—Que pongas mucho cuidado en el juego, Dudú.

—¿Estará bien—repuso ella—que me fije tanto como en... aquél de marras?

—Más, mucho más que entonces, esposa mía.

Pusiéronse á jugar, distraída ella, triste y preocupado él.

Enriquito, el pequeño vástago de aquellos amores, atraído por el traqueteo que al moverlas hacían las figurillas, allá se fué junto al matrimonio, permaneciendo como en éxtasis ante aquellos extraños juguetillos de marfil de tan estrambóticas formas.

—¡Défíndete, querida Dudú, y atiende más al juego—le decía con agitación nerviosa el capitán.

—Estoy perdida, vas á ganarme—le respondía ella.

—Fíjate bien, por Dios, ahora que estamos los dos con iguales fuerzas y con las mismas probabilidades de éxito.

—Me ganas, no cabe duda, Enrique; espera, déjame pensar.

De pronto el pequeño, al ver la cara encendida de su papa y la preocupación creciente de Dudú, alarga las manitas, y en un momento deja el tablero como un campo de batalla después de la lucha, no quedó un peón en pie ni una figura en su sitio.

—¿Granuja, por qué has hecho eso?—exclamo Enrique mirando á su hijo con amenazadores ojos.

—¡Porque quiero que gane mamá!

Enrique dio un beso al ángel que de una manera providencial había drimido el pleito de su dicha, y abrazando tiernamente á Dudú se propuso desde entonces darle todo al olvido y dedicarse con alma y vida á que su querido hogar se templase con el delicioso calor de la verdadera felicidad.

V. Calvo Acacio.

Imp. de don Francisco Giner P. Posca dorea 18

Disponible

Número

1

CENT

Año IV

ACADEMIA

para el i

SOBREEST A

dirigida por

Don

y Don J

Con tiempo o

para la completa

nos cuantas pr

se consideren ne

Las clases em

próximo,

Para facilitar

les dirigirse a l

Castellón.

SEGU

DE LA LAB

US

Nunca segun

mas, dijo el inn

tamente no p

la excepción á

Javier de Ber

Porque si de

primera parte

ayuntamientos

ricos é intunda

por sus delega

por madurez d

zos de la segun

Y es que cua

ga, cualquier

á la escena el

no, haciendo

rama y tapon

no oír las est

desagrado del

La prensa d

ayer la suspen

de Useras aco

de Beranger. P

ectores que el

abonaba la me

oridad civil d

desvanecer el

no sereno de l

partido domina

remos los carg

que sugieren, e

la administrac

es es un mode

os ayuntamie

os ayuntamier